

Desde Kinshasa

Los trabajos de campo, los encuentros inverosímiles, los héroes, los villanos y los siempre inesperados desenlaces de nuestro paso por el Congo.

Recuerdos acuáticos



El Congo



El Ngiri



El Ubangi



Kribi

Archivo del Blog

► 2011 (1)

► 2008 (8)

▼ 2007 (65)

► noviembre (2)

► octubre (3)

► septiembre (4)

► agosto (4)

► julio (7)

▼ junio (13)

[Bananos envenenados, otra vez.](#)

[de comentario a entrada: blogger invitado](#)

[Más sobre la interpretación y la comunicación tran...](#)

[El polielota](#)

[Lógico, ¿no?](#)

[Antes de la siguiente entrada...](#)

[Kisangani, un año después](#)

[Una pequeña historia que seguro van a apreciar](#)

[Qué serios estos señores](#)

MARTES, JUNIO 12, 2007

Kisangani, un año después

Nota: este post no es realmente inédito. Lo escribí el año pasado, en mis días pre-blog. Me costó un mundo mandarlo a mi familia y amigos porque las fotos ocupaban demasiado espacio, y tuve que rehacerlo y ajustarlo para llegar a los 10MB necesarios para poderlo enviar. En fin, sólo para que sepan, porque algunos de Uds. ya leyeron parte de esta entrada.

Hoy pensé en Kisangani porque pasé toda la mañana en una reunión en donde diferentes ONGs congoleñas presentaron los resultados de unas misiones de trabajo relacionadas al proceso de conversión de títulos de explotación forestal (uf, siempre me quedo sin aire al decir o escribir "proceso de conversión de títulos de explotación forestal"). He estado siguiendo el trabajo de la sociedad civil desde hace un año y una semana, como miembro del Observatorio Independiente del proceso de conversión de títulos etcétera etcétera.

El ser observadora me obliga a ver y escuchar más que intervenir, tarea difícil para una super shute como yo. Tengo que recordar que no es mi país y que mi trabajo es seguir el proceso y acompañar, controlando mis tendencias mandonas (o de líder, como dirían en el colegio) con riendas de acero.

No me costó tanto el día de hoy, no por mérito mío, sino porque varias de las presentaciones fueron super bien estructuradas y concisas y la gente de las ONGs respondió a todas las preguntas de forma sucinta y clara. Casi todas. El delegado de la ONG que fue a Kisangani no muy que se las pudo y se hizo medio bolas explicando por qué no habían hecho su trabajo como debían. Aún ante las muchas inconsistencias que dijo, me mantuve observadora y serena, repitiendo mi mantra "no es tu trabajo, no te metás, no es tu trabajo, no te metás." Me controlé, a pesar que se trataba de Kisangani, por la que siento un afecto especial.

Junio de 2006



Llegué a Kisangani después de haber leído, o tal vez por haber leído, la novela de V.S. Naipul basada en esa ciudad. Como el otro "experto" social faltó a la reunión donde se discutió quién iba a qué provincia para la verificación de conversión de títulos de explotación forestal (título del nuevo proyecto en el que trabajo), no hubo nadie para cuestionar ni retar mi elección de destino. Así que, a Kisangani.

Después de leer "A Bend in the River" tenía que ver Kisangani. Naipul es el primer autor que leo que transmite con exactitud casi escalofriante cómo los extranjeros vivimos el Congo, y cómo el Congo se presenta a nosotros.

[Qué serios estos señores](#)

[Belleza parte 2](#)

[Belleza seropositiva](#)

[Fugitivos 2: la ilusión de la lev. a pesar de todo...](#)

[Fugitivos](#)

► mayo (14)

► abril (5)

► marzo (8)

► febrero (4)

► enero (1)

► 2006 (13)

autoras

 [Marce](#)

 [ale](#)

Blogs que me gustan

[La Antigua](#)

[Guatemala Daily](#)

[Photo](#)

[Details from Finca](#)

[Filadelfia Coffee](#)

[Plantation](#)

Hace 1 día.

[prensa negra](#)

[Nines Hotel Portland Or](#)

Hace 1 día.

[Voces Equilibradas](#)

[Nvidia Quadro](#)

[Workstation](#)

Hace 2 días.

los extranjeros vivimos el Congo, y cómo el Congo se presenta a nosotros.

El hecho que durante mi estadía en Kisangani haya conocido a un Salim (personaje principal de la novela), confirmó la importancia de basarse en la ficción al tomar decisiones laborales. No puede ser coincidencia conocer en Kisangani a una persona nacida en Tanzania, de ascendencia indo-pakistaní, que salió de Tanzania en la misma época que Salim, y que tiene la edad que Salim tendría ahora. Que en lugar de negociante sea mecánico de aviones trabajando en la desmovilización de militares es totalmente irrelevante.



Kisangani conoce de guerra. Los ejércitos de rebeldes ugandeses y ruandeses y el ejército congoleño se enfrentaron en Kisangani y sus alrededores y la destruyeron casi por completo. La guerra no fue lo único que provocó la decadencia de Kisangani, sin embargo. La nacionalización

[Familias de](#)

[Esperanza](#)

[Gratitude for Teachers](#)

Hace 4 días.

[La tierra de los](#)

[árboles](#)

[Sov viento](#)

Hace 1 semana.

[Chisgarabís](#)

[Paula, Isabel Allende.](#)

Hace 2 semanas.

[HUNAHPU E](#)

[IXBALANQUE](#)

[Buscando al Rex Mamev](#)

Hace 3 semanas.

[rancho latino](#)

[Leo, leo.](#)

Hace 2 meses.

[Bitacora RomeroGT](#)

[Verde como marciano](#)

Hace 3 meses.

[Citizen Orange](#)

[Why the Sequester is Good](#)

[News for Immigrant](#)

[Families](#)

Hace 3 meses.

[BABOSADAS MIAS Y](#)

[DEMAS HIERBAS](#)

[¡AY CHACHI. HAY](#)

[CHICHA!](#)

Hace 4 meses.

[La Bolsa y Mi Cartera](#)

Hace 9 meses.

[.: arte-sano .:](#)

de todos los negocios y propiedades extranjeras o “zaireanización,” provocó la salida de muchas empresas y empresarios, reales y ficticios (Salim perdió su almacén en este proceso) en la primera mitad de los 1970s. La crisis económica posterior contribuyó a la decadencia de la ciudad, y la guerra remató la caída.

La gente migra a Kisangani para buscar diamantes y hacer fortuna rápida. La ciudad está repleta de compradores de diamantes, en su mayoría libaneses, que compran cash los diamantes encontrados por congoleños que han dejado sus piraguas y sus maizales para probar suerte en las minas artesanales que rodean la ciudad. Pero ni siquiera los diamantes han dejado suficiente prosperidad, y el que fuera el hotel principal de Kisangani ahora es un palomar como cualquiera, en donde la ventilación proviene de los agujeros dejados por las bombas y morteros que a nadie se le ocurrió reparar.



Mis "Light bulbs"
featured en el blog de
1-800 recycling...!
Hace 1 año.

Mafaca -- De todo un
poco
Pirata TV
Hace 2 años.

"Como y cuando me
salga..."
Un buen espresso!
Hace 2 años.

HISTORIANDO
Hace 2 años.

El baño de enmedio
Lección
Hace 3 años.

Calle Quimera
EL ESPÍRITU DE LA
NAVIDAD
Hace 3 años.

TILDES
¿ 1:05 a.m. ? - Llamado
Hace 3 años.

morirse debe ser dejar
de caminar
Gripe porcina ¿Pandemia
o el invento global más
impresionante desde las
"armas de destrucción
masiva" de Saddam
Hussein?
Hace 4 años.



Ah sí, el motivo "real" de mi viaje...Fui a Kisangani acompañando a un equipo del ministerio de ambiente que está verificando lo declarado en papel por las compañías madereras que quieren convertir sus títulos de explotación según la nueva ley forestal. El trabajo requiere muchas horas en carro para ir de un sitio a otro, horas en los aserraderos, y unas cuantas horas, las más entretenidas, haciendo preguntas sobre las condiciones sociales de los trabajadores y poblaciones aledañas. Estoy encantada con mi título de "observadora independiente" que me permite suficiente libertad y no tanto compromiso. No es que no me guste el trabajo, al contrario, es sólo que después de un año de estar a cargo de la logística, formación, investigación, mediación, y supervisión de cuatro o cinco congoleños a la vez, estoy feliz de dejarle el papel principal a otros y dedicarme a observar y pensar en preguntas que a veces hago pero a veces sólo imagino.

Tuve mucha suerte de quedar en el equipo del Sr. Tambwe, director de una de las infinitas direcciones ambientales o forestales, regionales o nacionales, de alguno de los departamentos del ministerio de ambiente. Meticuloso y puntual, al Sr. Tambwe no le gusta correr riesgos y por eso se pone el chaleco salvavidas una hora antes de subir a la piragua. No muy convencido de la seguridad de este medio de transporte, prefirió prepararse para lo peor escuchando las historias de piratas fluviales y bancos de arena mortales contadas por nuestro anfitrión, que relajarse con la brisa del río y tomarse una siesta como hicimos el resto de pasajeros.

Sheep Days
All done
Hace 4 años.

Mes bonnes nouvelles
wouawww
Hace 4 años.

Perspectiva
Como manejar las
distorsiones cognitivas
Hace 4 años.

elToronteco
The will to blog
Hace 5 años.

Páginas que visito

Los escritos de la Marce
Mike's ethknoworks



Desde Kinshasa is licensed
under a Creative Commons
Atribución-No Comercial-Sin
Obras Derivadas 3.0 License.

Enter your email address:

Subscribe

Delivered by FeedBurner



La excepción a muchas reglas congoleñas, al Sr. Tambwe le gusta ir al día en el calendario de viajes dejando siempre unos días de flexibilidad por aquello de los atrasos. No cruza el río de noche y mucho menos en esas piraguas sobrecargadas de pasajeros que durante los minutos que toma cruzar la parte del río de más corriente, parecen suspendidas eternamente a medio camino, con su motorcito de 25 caballos luchando contra la corriente del Congo recién salido de los rápidos que hacen famosa a Kisangani.

NUMBER OF COUNTRIES
I COULD NAME
IN FIVE MINUTES:
119

HOW MANY COUNTRIES CAN
YOU NAME IN FIVE MINUTES?

Created by [OnePlusYou](#)

En una visita a un campamento maderero, El Sr. M., libanés a cargo de la explotación, orgullosamente nos ofreció un pedazo “de pan idéntico al que Jesús y sus discípulos comieron en la Última Cena,” que su mamá le había mandado por encomienda hacía unas pocas semanas. El Sr. Tambwe, devoto católico quien en sus propias palabras “viene segundo en su parroquia, sólo después del cura,” dudó unos instantes antes de aceptar la oferta del Sr. M. No sé si se le pasaría por la cabeza que muchos libaneses son cristianos y que tal vez no había mala intención en la oferta, pero lo cierto es que aceptó el pan sólo por cortesía.

Después de comer el pan de Jesús, tomar un café árabe, que el Sr. Tambwe rechazó con amabilidad, y tomar las notas de trabajo respectivas, el Sr. M. nos llevó a conocer la parcela donde ahora construye su casa y donde tiene el depósito de afrosomias gigantes que explotan en la zona. De camino de regreso a Kisangani, atravesamos de nuevo el río Tshopo, y antes que me advirtieran que era prohibido, tomé unas fotos de la represa, del puente y del río. Para variar, está prohibido tomar fotos de “infraestructuras clave.” Quién más sospechoso de terrorismo que una chapina guanaqueando con su cámara digital.



Afortunadamente todavía no he recibido la visita de la agencia nacional de seguridad preguntando por las fotos prohibidas.

A la orilla del Tshopo se encuentra una de las únicas empresas sobrevivientes y prósperas de Kisangani: La cervecería. Aunque ya no se produce Skol, la Cervecería Bralima de Kisangani continúa produciendo la otra cerveza nacional: Primus. Las botellas de Primus de Kisangani todavía tienen la antigua dirección de la compañía, incluyendo el antiguo nombre del Congo. En un país en donde es necesario mantener la diplomacia, la prudencia y la discreción, nadie cuestiona ni critica el que las botellas todavía digan “hecho en Zaire.”

La Primus de Kisangani es más ligera que la Primus de Mbandaka o Kinshasa, “es más como agua de mesa,” comentó varias veces el Sr. Tambwe. Tal vez por eso los locales se la toman como agua, aunque pensándolo bien, en Kin los locales también se la toman como agua, a veces a la hora de la refacción de la mañana...

Así que, guerra, cerveza, madera y diamantes.

No sólo de diamantes hay minas en Kisangani, también hay muchas de las que explotan. Según la población local, los ugandeses fueron más amables que los ruandeses porque dejaron a la población civil saber que habría confrontaciones. Esto permitió a mucha gente huir, mientras que los ruandeses no avisaron, provocando la muerte de muchos civiles que quedaron atrapados entre los dos ejércitos. No sé qué tan cierto sea pero al menos eso creen los empleados del tercer gran aserradero que visitamos. Las instalaciones de la compañía fueron escogidas como campamento de los ugandeses, quienes aceptaron no saquear las máquinas y advirtieron a los trabajadores que plantarían minas alrededor del campamento para "detectar" a tiempo posibles ataques ruandeses. Las únicas áreas



libres de minas son, aparte del campamento, los caminos que conectan al aserradero con la carretera principal. Una ONG humanitaria está a cargo del desminado, que va progresando pero no lo suficientemente rápido para evitar que cada cierto tiempo alguna mujer o niño quede mutilado mientras trabaja en los campos de yuca y maíz.

Durante esa visita conocí al niño de la foto, que llegó en la bicicleta de su abuelito, vestido con un traje de tema "diamantes de Kisangani," y quien amablemente posó para mí acompañado del abuelo, centinela del aserradero antes, durante, y después de la guerra.

La visita a Kisangani no fue sólo a aserraderos, sin embargo. Aparte de la visita de rigor a la diócesis y catedral de Isangi, el Sr. Tambwe me invitó a acompañarlo a la misa de domingo en la catedral de Kisangani. Salimos del hotel a las 7:30 am, creyendo que la misa comenzaba a las ocho. Cuando quedaban tres cuadras por caminar, escuchamos por los altoparlantes de la catedral el inicio del evangelio. Apresuramos el paso. Le pregunté al Sr. Tambwe si no era mejor esperar a la misa de las 10. Me dijo que como estábamos escuchando el evangelio, aunque fuera desde lejos, valía todavía. Al llegar a las puertas de la catedral nos encontramos con las fuerzas de seguridad de la iglesia: el grupo de damas católicas a cargo del orden durante la misa. A los que llegamos tarde nos hicieron escuchar la homilía en el atrio, y sólo nos dejaron entrar después, no sin antes recibir la mirada de reproche de la señora de la puerta. Ya para entonces yo había comprendido que cualquier ruido o movimiento en falso resultaría en una amable expulsión de la catedral. Antes de llegar a la banca pude ver a varias señoras escoltando a padres con sus hijos llorones hasta la puerta. Gracias a uno de los expulsados conseguimos lugar en la segunda fila de la iglesia, entre el coro (maravilloso) y las coristas (aún más maravillosas).

La eterna homilía y misa en swahili valieron la pena sólo por el coro y las coristas. La excelente música la estaba anticipando, pero las coristas fueron una inesperada sorpresa: Diez niñas entre las edades aproximadas de seis a nueve años, vestidas en un uniforme horroroso, encargadas de acompañar la música con coreografías específicas a cada canción, acompañando el movimiento con unos pompones que alguna vez fueron blancos.

No pongo en duda la capacidad de la costurera que hizo los uniformes, sólo me pregunto por qué los hizo de talla única cuando unos 30 centímetros diferencian a la corista más pequeña de la más alta. Menos mal que todas eran flacas y a ninguna le quedaba el vestido apretado. La segunda pregunta que me hice fue por qué no usaron alguna tela nacional con motivos católicos para hacer los vestidos. En un país donde cada parroquia manda a hacer tela conmemorativa de cada aniversario y para cada grupo, a las coristas les cosieron sus vestidos con una tela de fondo blanco con botones de rosa. La tela se miraba más extranjera que yo. Tal vez el tema era el color blanco, porque los pompones, las calcetas (no llevaban zapatos) y la estrella de tela que constituía el adorno del pelo también eran blancos. El elemento más curioso del conjunto era la enorme estrella roja cosida al pañuelo, también blanco, amarrado al cuello con nudo de muchacha guía.

Las coristas de mi lado no formaban una línea recta sino una media luna que permitía a la del extremo más lejano verificar los pasos de la otra mitad del grupo. La niña del extremo derecho no quitó la vista de las niñas de la otra fila de bancas, mientras que las demás seguían a la del extremo para no perder el paso. Pensé que las del otro lado se sabían mejor los bailes hasta que la gente que me bloqueaba la vista se sentó y comprobé que las niñas del otro lado también estaban paradas en media luna y la del extremo izquierdo dirigía el baile según lo que miraba a las de mi lado hacer.





La solemnidad y el orden de la misa en Kisangani me impresionaron. En la catedral sobreviven vestigios coloniales, es decir, de la época colonial belga, el siglo XX. Los vitrales de las naves secundarias fueron donados por familias belgas justo antes de la independencia, y por algún milagro han sobrevivido a los años para hacer contraste al mural del altar, adornado con escenas bíblicas africanizadas preparadas probablemente para la visita del Papa en 1980. La escena superior es del Jardín del Edén. La segunda escena es claramente el bautizo de Jesús en el Jordán, incluyendo una fila de señoras muy parecidas a las guardianas actuales, guardando solícitamente el manto y unas toallas para Jesús. La tercera no pude

reconocerla por más que la observé. Los acólitos recogieron la limosna en canastos típicos de Kisangani, modificados para acomodar un candado que estoy segura es menos resistente que las lianas que usaron para fabricar los canastos.

Al terminar la misa salimos al atrio, donde el Sr. Tambwe quiso tomarse unas fotos de recuerdo. Mientras tomaba las fotos vi a las coristas y a los acólitos entrando de nuevo a la catedral, listos para la siguiente misa. Me pregunté si eso de ser corista era premio o más bien castigo.



Caminando de regreso al hotel nos encontramos con la directora del coro (la del tocado de gasa morada en la foto de arriba) y su asistente (la del tocado celeste) y aprovechamos para felicitarlas por la excelente música. Mientras conversábamos con ellas, un desfile de coristas y señoras

católicas de otra iglesia pasaron enfrente cantando. Nadie supo decirnos de dónde venían ni hacia a dónde iban, pero es probable que la misa de las 10 haya sido más interesante que la de las 7:30: más coristas, más guardianas, más cantos.



Ya cerca del hotel distinguí una bandera conocida. Casi cantando el himno nacional de la emoción de reconocer un símbolo patrio, me acerqué a saludar a los boinas azules chapines que paseaban por Kisangani en su primer día de descanso desde su llegada al Congo hacía dos semanas. Acabados de llegar de Guate, los oficiales Aguilar (Base del Puerto de San José), Herrarte (Mariscal Zavala) y Ovando (Chimaltenango), no se sorprendieron tanto de encontrar una compatriota un domingo en Kisangani, como de la triste noticia culinaria que les transmití: con tanto maíz, nadie en Kisangani sabe hacer tortillas. Antes de seguir mi camino les advertí contra la chicuanga: parece tamalito de masa, pero sabe a

engrudo de maicena. Es lo menos que puedo hacer por un chapín en Congo, civil o militar.

Dos días después regresé a Kinshasa.

De vuelta a junio 2007

No he vuelto a Kisangani y no sé si algún día volveré. Me arrepiento de haber hablado mal de la chicuanga, porque ahora a veces se me antoja, aunque sepa como a engrudo (raíces inesperadas con la RDC).

Es cierto que "A falta de tortillas no hay chicuanga que sepa a engrudo" (Paco).

El otro día me topé con otro boina azul chapín. No fue ni la mitad de amable que los que encontré en Kisangani, de hecho, se portó algo pesado y Didier se burló de mí después. De mi ingenuidad chapina. Hoy pensé en Kisangani porque hablaron de ella, y pensé en la gente que conocí, en las coristas de la catedral, en los amigos canadienses que transportaban a los desmovilizados, y en mi equipo de trabajo.

He tenido suerte, he visto más de lo que jamás hubiera imaginado.

Extrait de ce blog :

<http://desdekinshasa.blogspot.be/2007/06/kisangani-un-ao-despus.html>